

➤ *Antonio Oriente, el «Nathanson de Italia», fundador de «Ginecólogos Católicos» conoce el otro lado: él también fue doctor abortista. También él, como Nathanson, vivía su cotidianeidad practicando abortos rutinariamente y hoy, sin embargo, es fundador y vicepresidente de la Asociación Italiana de Ginecólogos y Obstetras Católicos. Un **cambio radical** que él explicó recientemente en un congreso realizado por la asociación.*

El fundador de «Ginecólogos Católicos» conoce el otro lado: él también fue doctor abortista

Antonio Oriente, fundador y vicepresidente de la Asociación Italia de Ginecólogos y Obstetras Católicos, no lo esconde: «Soy ginecólogo y hasta hace pocos años mataba a los hijos de los demás con mis propias manos», lamenta.

Actualizado 15 mayo 2013 – Religión en libertad

Sabrina Pietrangeli Palazzi / L'Ottimista

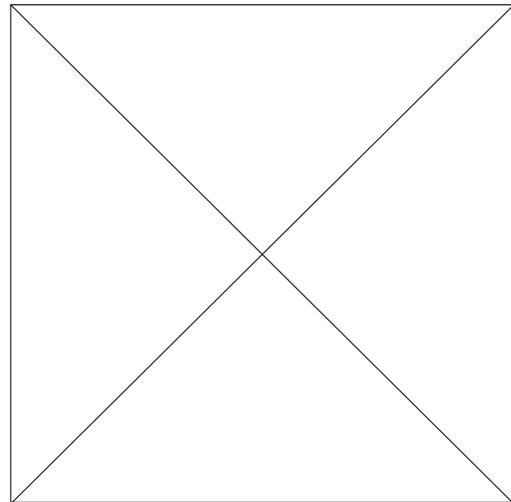
Al principio fue Bernard Nathanson. Hablamos del famoso ginecólogo estadounidense que durante su época de trabajo activo coleccionó más de 75.000 abortos, hasta que se dio cuenta de lo que significaba la «humanidad» del feto y realizó un auténtico camino de conversión que le llevó a escribir «[La mano de Dios](#)». Desde ese momento, su trabajo se convirtió en una lucha por completo a favor de la vida incipiente.

Pero «la mano de Dios» continúa trabajando en todos los continentes, y **también Italia tiene su propio Nathanson: es el doctor**

Antonio Oriente. También él, como Nathanson, vivía su cotidianeidad practicando abortos rutinariamente y hoy, sin embargo, es fundador y vicepresidente de [la Asociación Italiana de Ginecólogos y Obstetras Católicos](#). Un **cambio radical** que él explicó recientemente en un congreso realizado por la asociación.

Silencio absoluto

«Me llamo Antonio Oriente, soy ginecólogo y, hasta hace pocos años, **yo, con estas manos, mataba a los hijos de los demás**». Hielo. Silencio absoluto. La frase pronunciada es seca, sin reflejo de duda, lúcida. La verdad sin falsas beaterías, con la crudeza lógica y la simplicidad de quien ha comprendido y ya ha pagado las consecuencias. La de quien ha tenido el tiempo de pedir perdón.



Llaman la atención dos cosas de esta frase y son dos enormes verdades: la palabra «mataba», que desvela el engaño del término *interrupción voluntaria*, y la palabra «hijos». No embriones, no agrupaciones de células, sino hijos. Simplemente. Y el doctor Oriente **consideraba que su práctica cotidiana de abortos era una forma de asistencia a las personas que tenían un «problema»**.

«Venían a mi estudio –cuenta-, y me decían: “Doctor, he tenido una aventura con una mujer, yo no quería dejar a mi familia, amo a mi esposa. Pero ahora esta mujer está embarazada, ayúdeme...”. Y yo le ayudaba. O a lo mejor llegaba una chica y decía: “Doctor, era la primera vez que me acostaba con alguien, no es el chico con el que me quiero casar, ha sido simplemente algo ocasional. Mi padre me matará si se entera... ¡Ayúdeme!”. Y yo la ayudaba. **No pensaba que me estaba equivocando**».

Años de calvario

Pero la vida continuaba haciéndole pensar: **él, como ginecólogo que era, también traía niños a la vida**. Su mujer, como pediatra, atendía a los niños de los demás. Pero no conseguían tener hijos propios. Una esterilidad insidiosa y sin motivo era la respuesta a su vida cotidiana.

«Mi mujer ha sido siempre una mujer de Dios. **Sólo gracias a ella y a su oración cambió algo**. Para ella no tener hijos era un sufrimiento inmenso, enorme. Todas las noches que volvía a casa la encontraba triste y deprimida. No podía más. Después de años de calvario, una noche cualquiera no tenía el valor de volver a casa. **Desesperado, apoyé la cabeza en mi escritorio y comencé a llorar como un niño**».

Y precisamente allí, en ese momento, la mano de Dios se hizo presente a través de una pareja que el doctor Oriente atendía desde hacía tiempo. Vieron la luz encendida tarde en su estudio, temieron que hubiera pasado algo y subieron. Encontraron al doctor en este estado que él define como **«de tener compasión»** y, por primera vez, abre su corazón a dos personas que eran solamente pacientes, prácticamente desconocidos.

Le dijeron: «Doctor, nosotros no tenemos una solución a su problema. **Sin embargo, le podemos presentar a una persona que sí puede darle un sentido: Jesucristo**». Y lo invitaron a un encuentro de oración que él esquivó hábilmente.

Pasó el tiempo y una noche, siempre inseguro sobre si volver a casa o no, decidió hacerlo a pie y, al pasar junto a un edificio, se sintió atraído por una música. Entró y

se encontró en una sala donde algunas personas (casualmente el grupo de oración de la pareja que lo había invitado) estaban cantando.

En un momento se encontró de rodillas llorando y recibió una revelación sobre su propia vida: «**¿Cómo puedo pedir un hijo al Señor cuando yo mismo mato a los hijos de los demás?**».

El «no hacer» se convierte en un problema

Atrapado por un fervor improvisado, coge un papel y escribe su testamento espiritual: «**Nunca más muerte, hasta la muerte**». Después llama a su «Amigo» y se lo entrega, advirtiéndolo para que vigile sobre su constancia y su fe. Pasan las semanas y **el doctor Oriente comienza a vivir de otra manera**. Comienza también a coleccionar problemas, sobre todo entre los colegas en su ambiente de trabajo. En ciertos casos el «no hacer» se convierte también en un problema: **profesional, económico, de imagen**.

Una noche vuelve a casa y se encuentra a su mujer vomitando. Piensa en alguna indigestión, pero continua vomitando en los días siguientes.

Entonces, **propone a su mujer hacer un test de embarazo, pero ella se niega vehementemente**. Eran demasiados los meses en los que ella, silenciosamente, los hacía, y recibía una puñalada al ver que siempre eran negativos... Pero después de un mes con este malestar, él le obliga a hacer un examen de sangre que muestra presencia del BetaHCG: **¡Estaban esperando un hijo!**

Han pasado los años. Los dos hijos que la familia Oriente ha recibido como un don son hoy adolescentes.

La vida de este médico ha cambiado totalmente. **Es menos rico, menos famoso**, una «mosca» en un ambiente donde el aborto se considera aún como una «forma de ayuda» a quien, debido a una vida poco ordenada o de un engaño, lo solicita.

Pero **él se considera rico, profundamente rico**. De alegría familiar, de sus valores, del amor de Dios, de esa mano que le acaricia cada día haciéndole sentir digno de ser un «Hijo suyo».

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana